
El informe expresamente descarta el análisis de los posibles efectos sociales y ambientales de la aglomeración (cfr. p. 34). Es una opción metodológica respetable, pero cuestionable dado que existen de hecho esas externalidades negativas de la concentración (ellos dicen que concentración no debe ser congestión...).

Tras el extenso apartado de las referencias bibliográficas, al que hicimos mención, el informe concluye con las clásicas tablas estadísticas sobre el desarrollo mundial y un excelente índice de materias. Destaca, como siempre la esmerada presentación así como la profusión de cuadros, gráficos, mapas y recuadros, siempre sugerentes. [José J. ROMERO RODRÍGUEZ]

Ética

SEN, Amartya y KLIKSBURG, Bernardo (2007) *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*, Barcelona, Deusto, 322 pp.

En la introducción de esta obra, que nadie firma, se indica que en ella se trata de algunos de los problemas más cruciales del mundo globalizado, aplicando las perspectivas de una nueva disciplina que ha despertado gran atención, la ética del desarrollo. Y se añade que el objetivo de esta disciplina es recuperar la relación perdida entre ética y economía y superar la escisión entre ambas prevalente en el pensamiento convencional que ha tenido profundos impactos regresivos en el diseño de políticas (pág. 8). La influencia de Amartya Sen, una personalidad que no necesita presentación, es notable en este enfoque, y él es el autor de los seis primeros capítulos de la obra. Los otros seis son obra de Bernardo Kliksberg, argentino, que es asesor del Programa Regional de PNUD para América Latina y padre de una disciplina que se conoce como "gerencia social". No se nos explica quién ha reunido en este volumen, y por qué, el conjunto de textos que se incluyen en él

(porque no parece que se trate de un libro editado en otra lengua y luego traducido a la nuestra). En todo caso, tal como llega a nosotros merece toda la atención por la forma cómo lleva a cabo el objetivo que se propone.

Los seis temas tratados por Amartya Sen parecen carecer de unidad. Tampoco el título que se da a esa primera parte concreta mucho ("Temas claves del siglo XXI"). Pero el lector encontrará en ellos un doble denominador común: ante todo, el concepto de desarrollo basado en la ampliación de los grados de libertad; además, su experiencia asiática y el conocimiento de aquella realidad que ha sido objeto de tantos trabajos de investigación suyos.

Este conocimiento del mundo oriental le permite salir al paso de ciertas simplificaciones en torno al concepto y valoración de la globalización (capítulo 1), que Sen se resiste a equiparar con *occidentalización global*, como hacen muchos, tanto entre sus defensores como entre sus detractores. Para Sen la globalización es un proceso que viene de lejos, y en dicho proceso los flujos no siempre han circulado en la

misma dirección: durante mucho tiempo fue Occidente quien recibió mucho del mundo oriental. Sen no es partidario de oponerse a la globalización, pero sí de abordar el principal desafío de la misma, que está vinculado a la desigualdad que genera. Porque no se trata de ver si los pobres se enriquecen con la desigualdad, ya que evidentemente se enriquecen: lo que importa es ver si se enriquecen adecuadamente, si es equitativa la distribución de los beneficios de la globalización. Tampoco quiere poner en cuestión la economía de mercado en sí misma. Lo urgente es abordar los arreglos precisos para que el sistema de mercado sea incluso en su funcionamiento: y eso depende de las políticas públicas en educación, sanidad, reforma agraria, microcréditos, protección legal.

Otra cuestión que somete a revisión es la de la democracia y su pertinencia en los países en desarrollo (capítulo 3). Sale al paso de quienes afirman que la democracia es menos eficiente que un régimen autoritario para promover el crecimiento económico y el desarrollo y que además es una institución específicamente occidental y en sintonía con los valores de Occidente. De nuevo aquí se refleja su conocimiento de la historia de Oriente, que le sirve para mostrar que, si la democracia es en esencia *razonamiento en lo público* (debate público, participación interactiva y encuentro razonado), eso ya existió en muchos pueblos orientales, incluso antes que en Grecia. Y tampoco se trata de posponer la democracia a una etapa más avanzada de desarrollo puesto que los derechos democráticos son ya constitutivos del desarrollo.

También incursiona Sen en la temática ecológica (capítulo 4), ahora para cuestionar el concepto de desarrollo sostenible

—aun reconociendo que ha supuesto un paso importante— desde la antropología que subyace a su concepto de desarrollo: porque el ser humano, además de tener necesidades, tiene valores y valora su capacidad de razonar, de evaluar, de actuar y de participar. Es insuficiente considerar al ser humano sólo como paciente, con necesidades que requieren ser atendidas: el ser humano es también agente, con libertad para decidir qué valoramos y cómo nos afanamos por conseguirlo. Esto le lleva a hablar de ciudadanía ambiental, para que el desarrollo sostenible sea responsabilidad encomendada, no sólo a las instituciones nacionales e internacionales, sino a los ciudadanos todos. Porque los retos son de tal envergadura que es impensable contar sólo con los recursos institucionales si la sociedad civil no se implica en la tarea.

Su concepto de desarrollo le sirve también para destacar el papel de la salud y la necesidad de políticas que garanticen la equidad en ese campo, porque la salud es como una condición previa a las otras manifestaciones de un desarrollo digno de la persona (capítulo 5). Esta cuestión está directamente relacionada con la del último capítulo (el 6), en la que defiende la mortalidad como el mejor indicador del éxito económico: si no la inmortalidad, la longevidad es un valor en sí misma, como lo es la vida, ya que de ella dependen otras muchas capacidades.

La segunda parte de la obra (“Los desafíos éticos abiertos en un continente paradójico”), que es más extensa, corre a cargo de Bernardo Kliksberg. Podríamos sintetizar diciendo que en ella se nos ofrece una aplicación a América Latina de las ideas anteriormente expuestas por Sen. En este sentido hay una indudable unidad de fondo en el libro.

Dicha aplicación se hace en cuatro temas, bien significativos de la situación en aquel continente: salud, juventud, violencia y cultura. Como telón de fondo, la crítica a una concepción economicista del desarrollo y la denuncia de las grandes desigualdades que lastran a América Latina, mayores que en cualquier otra región del mundo.

Dichas desigualdades son analizadas y cuantificadas al describir el contexto latinoamericano en que se sitúa la problemática de la salud (capítulo 7). Todos los estudios coinciden en que la desigualdad es enorme en América Latina, en cuanto a ingresos, a acceso a la educación, a la salud y a los servicios públicos, al crédito y a la tierra. Además las desigualdades van en aumento, y esto es un freno al desarrollo. Si en otros tiempos muchos economistas pensaban que una cierta desigualdad favorecía el crecimiento económico, hoy el consenso va en sentido contrario: la desigualdad se considera un obstáculo para el crecimiento sostenido. En la salud pública, suele argumentarse que se han hecho grandes progresos en la región, este hecho oculta un vez más que esos progresos no benefician a todos: hay que huir de lo que Roses ha llamado la *tiranía de los promedios*. Estas desigualdades en salud afectan a las tasas de mortalidad infantil y de mortalidad materna, a la vacunación y prevención de diarreas, a la desnutrición infantil; además están interrelacionadas en circuitos perversos, que se retroalimentan con las desigualdades económicas de la región. Son tan importantes como urgentes algunas iniciativas a emprender en el campo de las políticas públicas.

El cuadro que se despliega para presentar a la juventud latinoamericana constituye uno de los pasajes más dramáticos de la obra:

desempleo, empleos de baja productividad, necesidad de atender a la propia familia dificultando así su propia promoción, conflictos familiares muchas veces vinculados a la pauperización de la familia, repercusiones de todos estos factores sobre la educación y sus resultados. La consecuencia de todo ello es lo que Kliksberg llama la *trampa de hierro intergeneracional*: los jóvenes, al ver reducidas sus oportunidades de formación, no logran sino reproducir la situación precaria de sus familias de origen.

No menos dramática es la descripción de la inseguridad ciudadana y la violencia (capítulo 9). Los datos son alarmantes, y enorme la implicación de una juventud que busca ahí salidas para poder sobrevivir en una sociedad que les resulta inhóspita. Kliksberg, que denuncia los mitos que se propagan sobre la juventud y echa de menos ideales para los jóvenes, es duro contra las soluciones policiales que muchos gobiernos aplican contra la violencia. Aboga más bien por estrategias positivas de generar oportunidades para esta juventud que se está desarrollando en un ambiente tan diferente del anterior a 1980.

Una mención especial merece el capítulo 10, dedicado a la cultura. El marco es nuevamente una crítica del economicismo, que sólo apuesta por los factores macroeconómicos y desprecia la cultura en la medida en que resulta poco "rentable". Partiendo de la definición de cultura adoptada por la UNESCO (*la manera de vivir juntos, que moldea nuestros pensamientos, nuestras imágenes y nuestros valores*), Kliksberg se extiende en dos cuestiones de interés: el capital social y la ética dominante en nuestras sociedades. Tras una sugerente presentación de lo que es el capital social y de su importancia para fortalecer el

tejido de la sociedad, con importantes consecuencias positivas incluso por el desarrollo económico, el autor insiste en la necesidad de recuperar la ética como una de las dimensiones de ese capital social, en reacción a la tendencia moderna de desvincular ética y economía.

En resumen, estamos ante una obra que hará pensar, de la mano de dos grandes exponentes de una crítica ponderada y rigurosa

de los “avances” de un mundo tan teñido de economicismo. El libro ayudará a revisar muchos tópicos del pensamiento dominante y contribuirá a crear una opinión pública más madura; abrirá además horizontes a quienes son responsables de las políticas públicas (son muchas las sugerencias que se ofrecen), así como a los ciudadanos que no quieran permanecer resignados ante el proceso de globalización en que nos vemos inmersos. [Ildefonso CAMACHO LARAÑA]